

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,
MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



LA MÚSICA EN ITALIA.

(Continuacion.) (1.)

¿Qué efecto no produciría en todas partes la música en aquellos tiempos, y en todas aquellas comarcas dominadas por el feroz imperio de los bárbaros! Cuando los sencillos y relijiosos cánticos de la Iglesia resonaban en los oídos de los mas feroces guerreros, se les desprendían de las manos las hachas homicidas, y paraban, en medio de su violenta carrera, el fatal carro de la destruccion. Los puros y castos acentos cantados por las vírgenes que á Dios se consagraron en el claustro, inviolable asilo de la desgracia y la belleza, servían para templar y aun endulzar las costumbres de tan terribles guerreros. Clérigos jóvenes entonaban solemnemente y majestuosos himnos; himnos cuyo irresistible poder movió alguna vez á los bárbaros, haciéndolos amar la relijion de Cristo.

Mas tarde ya apareció la heroica, la gloriosa época de la edad media, con la que comenzó á florecer la caballería; á las renacentes artes se unió la música, uniéndose así mismo al valor y á la gloria. No abandonó los templos, que fueron su antiguo y venerable asilo; empero vino á visitar los castillos de los orgullosos y prepotentes señores feudales, para desempeñar la noble mision de suavizar sus costumbres groseras: tambien descendió al modesto albergue de los villanos; para saludar con sus gratos acentos á la linda zagala, que reposaba al lado de los pastores bajo el pajizo techo.

Despues que comenzara la restauracion de la música en Europa, multitud de trovadores y gaiteros se dedicaron á celebrar la caballería, noble apoyo de la hermosura: los primeros con sonidos llenos de enerjia y de sentimiento; y los segundos con instrumentos de oríjen griego, ó introducidos por los moros. No tuvieron otros cantores los combates y torneos y las carreras de caballos; ellos entonaban el dulce y tierno idilio; la sentida romanza; la nueva hija de la poesía, la linda y fugaz balada.... Ellos se posesionaban alternativamente de la mas pura terneza, de la enerjia heroica, de la dulce melancolía, de la alegría mas amable.

Las dos primeras de estas tres composiciones hacian recordar el idilio de los antiguos y la elejia: la tercera fue madre de la zarzuela ó *vaudeville*, que poco despues debia formar el teatro nacional de un pueblo cuyo alegre y festivo humor tan propiamente caracteriza. Desde entonces comenzó á descubrirse la marcha lenta sí, pero segura de la armonia, al traves de las tinieblas de algunos siglos.

A los solemnemente cantos sagrados de la relijion se unen otros dedicados al amor, y simultáneamente se oyen cantar los mas tiernos sentimientos á los trovadores; á los bardos solemnizar los festines y á los peregrinos el cautiverio y libertad de los santos lugares y aun imitando á Thespis, si bien severos y relijiosos, acometen la empresa de representar en sus romerías los mas santos misterios, tales como la pasion y la muerte de nuestro Salvador. A estos primeros ensayos del canto escénico se unió tambien la poesia teatral, tan nueva entonces como la música, pero mucho mas informe que ella; y contribuyendo á acelerar su desarrollo, la Francia, la Italia y la Alemania se maravillaron al aspecto de estas representaciones piadosas, en las cuales, aunque groseras, se escuchaban unos cantos espresivos y tiernos; pero las palabras estaban completamente desnudas de eufonia.

(Concluirá.)

(1) Véanse los números anteriores.

TRIMESTRE 1.º

LA ENVIDIA Y LAS ARTES.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE DEL SIGLO XIX.

Es preciso confesar á despecho de esos pobres espíritus que solo ven el mundo por un agujero, y que nos aturden constantemente los oídos con sus eternas plegarias, que vivimos en el siglo de las luces, del progreso, de las inspiraciones y sobre todo de los descubrimientos. Esta es una verdad de á fólio, ó cuando menos de octavo mayor, y sin embargo, y á pesar de que la tenemos siempre delante nadie la ve, ó para hablar con propiedad, *está pasando desapercibida*, como lo prueban las continuas alabanzas que diariamente se prodigan á los descubrimientos hechos allí *in illo tempore* por Cristobal Colon, Vasco de Gama y otros temerarios, que al fin y al cabo todo bien considerado, no hicieron otra cosa que jugar un albur á costa del pellejo seguros de una ganancia cierta, porque aunque se los hubiera llevado la trampa dejaban un caudal de fama póstuma que ni la misma Bolsa de Madrid agotaría, siquiera lo redujese á títulos al portador, y diese con ellos en mitad de la calle de Alcalá un dia de viento. Estos apolojistas de lo antiguo á fuerza de mirar hácia atras no observan lo que tienen delante, y aunque van envueltos en el torbellino descubridor del siglo XIX, no ven jota, sucediéndoles, ni mas ni menos, lo que á los viajeros de la rotunda en las diligencias, que descubren lo que se va quedando por detras á fuerza de llevarlos maquinalmente hácia adelante, dejando de ver lo que tienen á diez pasos de sí, por no tomarse el trabajo de volver un poco la cabeza ¿Y qué resulta? Que al fin llegan casi al mismo tiempo, y quizas á su pesar, á descubrir, con solo la diferencia de segundos, lo mismo que descubrió el postillon, las mulas, el mayoral y hasta los del cupé, que no por ir mas altos descubren mas; y sin embargo, los rotondistas (tomen Vds. nota del término para la futura edicion del diccionario) erre que erre que han de hablar de lo que se han dejado atras, mientras disfrutan materialmente de lo que han descubierto el postillon y compañía. Pues bien, en esta parte el siglo XIX y una diligencia vienen á ser una cosa muy parecida, y dispensen Vds. que á falta de ferro-carriles haya echado mano de una diligencia para la comparacion, porque el asunto está en probar, que todos descubren, aunque no lo sepan. Es esto tan exacto que cuando se ve, por ejemplo, un aguador con su cuba atrancando una acera, ó un cochero salpicando de lodo á todo el mundo, se cree comunmente que tiene mucha parte en ello la ignorancia ó la mala intencion, y por cierto que no es así: aquellos hombres van descubriendo y lo que descubren yo me lo sé muy bien, porque todo no se ha de decir. Vean Vds., pues, probado tan claro como el sol de estos dias, que este siglo es el siglo de los descubrimientos, y que todos descubren, por mas que las noventa centésimas partes de los habitantes del globo lo ignoren. Si á alguno le queda la menor duda de una verdad tan matemáticamente demostrada, peor para él; pues á su pesar descubrirá lo que tal vez no quisiera.

Ahora bien: cuando en medio de este impetuoso torrente de descubrimientos que arrastra al siglo, y que el siglo arrastra en términos que puede decirse que todos somos arrastrados, se lanza á la arena un jenio naturalmente descubridor, de esos que descubren hasta los pensamientos, de esos que despues de oír cantar bien á una actriz que les parezca fea, descubren que cantó mal por que no es bonita, ni siquiera linda; de esos que han tenido el arte de descubrir que otros no coman para comer ellos, por pura filantropía y beneficencia, esponiéndose á diez mil disgustos y treinta mil indijes-

8
MADRID SI DE ENERO DE 1845
tiones en obsequio y alivio del prójimo; cuando uno de estos jeníos privilegiados, repito, se lanza, salta ó surge (como Vds. quieran) y descubre, no solo lo que estaba por descubrir, sino lo que se creía moralmente imposible que pudiese jamás ser descubierto, y lo comunica á sus semejantes para bien de la humanidad y de las futuras generaciones ¿no merece que se le erija una estatua del tamaño del coloso de Rodas cuando menos? Indudablemente, dirán Vds. Pues manos á la obra, á bien que las canteras de Guadarrama no están lejos, y no se diga que ha quedado por falta de piedra.

Cuidado no tengamos el parto de los montes y nos salga Vd. con una paparrucha.—Ya están Vds. frescos.—¿Será la cuadratura del círculo?—¿Ca...!—¿Será la máquina de volar de Mr. Henson?—¿Ca...!—¿Será la compresion del aire para substituir á las máquinas de vapor?—Tampoco.—Será el medio de unir á los españoles para que siquiera vivan como perros y gatos.—Vds. sueñan á mi parecer. El descubrimiento que acaba de hacerse en nada señóres se parece á esos juguetes.—Pues hombre, acabe Vd. de una vez, que ya estamos en ascuas. Poco á poco, señores, comprendo la ansiedad de Vds., y hasta descubro, por no dejar de descubrir, los justos deseos que los animan: pero al fin yo ni pido dinero, ni privilegio de invencion, y quiero asegurarme de la bondad de mi descubrimiento contemplando la inutilidad de tantos y tan ilustres esfuerzos. Téngase presente que esto va á causar una revolucion: pero una revolucion grande y gloriosa, digna al fin del siglo XIX ¡Quién lo creyera! Una cosa tan sencilla y tanto tiempo oculta á las investigaciones del género humano...! ¡Oh virtud, qué día tan glorioso para tí! Levanta la radiante frente que tan injustamente hasta hoy has arrastrado por el polvo: tu mayor enemigo va á ser tu principal apoyo, y el trono de tu esplendente majestad. ¡Ah! Señores ¿lo diré...? Si, porque antes que todo es la humanidad, y yo no quiero que mi memoria sea maldecida por las generaciones venideras.

La envidia, señores, que hasta aqui ha sido tenida por el enemigo comun de todo lo bueno, es precisame un elemento del todo necesario para alimentar su existencia...—Con que sacamos en consecuencia que el descubrimiento se reduce á que la envidia es una cosa útil, precisa y necesaria para la existencia de la virtud.—Cabalmente; y si esta ha conservado su belleza, su prestigio y su esplendor, á la envidia, y no á otra causa es deudora del imperio que constantemente ha ejercido sobre los hombres, debiéndoles las artes acaso mas que ninguna otra cosa sus progresos, su poder y su gloria: de consiguiente no solo se contrae mi descubrimiento á probar la utilidad de la envidia, sino que es necesario sostenerla y estimularla para que las artes sigan prosperando entre nosotros; porque el día que falte este eficaz y poderoso aliciente, el día que carezcamos de este fácil y sencillo resorte para promover el estudio y la aplicacion, ese día empezará á abrirse la tumba de la virtud, y las artes se sepultarán con ella como uno de sus mas principales trofeos. La envidia es á la virtud, lo que la oposicion al gobierno en los sistemas parlamentarios, lo que la sequedad á la lluvia, la ignorancia á la discreccion, la escasez á la abundancia, la fealdad á la hermosura. Si en los parlamentos no hubiese mas que mayorías, si siempre lloviese, si todos fueran discretos, si no se conociera la necesidad, si las mujeres fueran todas hermosas ¿qué sería del mundo? La penetracion de Vds. me dispensa del responder: pues por la misma razon, sino hubiera envidia no nos parecería tan encantadora la virtud, y las artes ya no existirían entre nosotros: estan positivo esto, que sin los ausilios de la envidia, yo mismo no escribiría estas líneas, y los suscritores del *Artista*, y lo que sería mas doloroso, sus lindísimas suscritoras (porque lo son, y el que lo niegue será conmigo en singular batalla) no hubieran llegado jamás á conocer el sublime secreto que les acabo de revelar. Así, pues, yo me constituyo desde hoy en catedrático de *envidia*, porque es preciso elevarla al rango de ciencia y sacarla del inmundo fodozal de las pasiones: enseñaré á esa que se ha llamado hasta ahora *caterva de envidiosos*, que es una raza privilegiada elejida por la Providencia para hacerse brillar las artes en España, aguijoneando el estudio y la aplicacion con sus celosas y caritativas dentelladas, que procuraremos sistematizar para dar mas tono y energia á su accion eminentemente benéfica y civilizadora: manifestaré que en todos los establecimientos públicos, como academias, colejos, liceos é institutos debe haber media docena de plazas de *envidia* bien dotadas, servidas por sujetos de conocida mala indole, para tener siempre oprimido al mérito y al talento sirviendo de estímulo á los tibios y negligentes: y como estas indicaciones podrian ser mal interpretadas por la ignorancia ó la mala fé, me propongo en otra ocasion desenvolver las grandes ideas del pensamiento que acabo de descubrir, para que la *envidia* reciba

entre nosotros la recompensa debida á sus grandes servicios, á imitacion de aquel pueblo que ofrecia sacrificios al diablo para tenerlo contento.

EL DOCTOR ZURRA-EL-BADANÁ.

MODAS.

PARIS 1.º de enero de 1845.

Amabilísimas é inolvidables suscritoras del *ARTISTA*: tentado estaba de borrar los dos superlativos con que doy principio á esta carta, por figurarme que tal vez el *Peregrino* no los permitirá imprimir, pero al fin los dejo á todo trance, porque mas quiero que esta no llegue á vuestras manos, que escribiros á guisa de patan, que empieza sus epístolas diciendo: *Mi estimada Eufradia*. Yo siempre os tengo en el corazón, amadas mías, y ni la rabia del hombre de la esclavina, ni el último lance con *Vara-palo*, ni el comer el amargo pan de la emigracion, me harán escarmentar: no hay remedio; estoy destinado por la Providencia á escribiros *modas*, y á regalar vuestros oídos con chicoleos; en cuanto á vosotras estais condenadas á leer lo que yo quiera deciris en uso de mi pedazo de soberanía.

Ya sabeis por mi carta al *Gaditano* que tomé las de villa-diego despues de mi desafío con el pobre *Vara-palo*, por no convenirme *padecer hambre y sed de la justicia*; lo que debo añadir es que no volví la vista atras hasta el Pirineo: *anda, anda, anda*, me decía yo á mi mismo; nueve *Judio errante*, cuya única mision se reducía á poner entre mi persona y las leyes españolas nada menos que un derecho internacional. Pero ¿qué cansaros? Llegué á Paris sano y salvo y ¿cuál os parece que fué mi primer cuidado? ¿El de comer? Ni por pensamiento. ¿El de hospedarme? Mucho menos, porque todo el universo pertenece á los hurones. Vuestros recuerdos fueron los únicos que me ocuparon; acordéme de que sin *modas* no podeis existir, de que la sociedad tiene el derecho de consultar con vosotras sus gustos y caprichos, y saqué la precisa consecuencia de que bajo este punto de vista soy para vosotras y para la sociedad un huron indispensable. ¿Qué importa mi ausencia? La *Moda*, creadora de las artes y sepulturera de la frívola humanidad, no conoce distancias: sigue en pos del genio inventor, y de la muerte destructora y anuda los siglos con dos palabras; *principio, fin*.

Ya me tenéis recorriendo todos los grandes almacenes de la capital vaporosa, desde la gran casa *Chambelan* hasta el despacho de la célebre *Delisle*, desde la calle *Vivienne* hasta el *boulevard des Italiens*: *Anda, anda*, voy repitiendo sin cesar, pero llega la hora de enviar mi carta al correo, y es preciso reunir todo lo que he recojido. Entonces me detengo y hago la clasificacion de este modo: *Trage de calle*: En la *Chausée-d'Antin*, en los *Eliseos*, es decir, en el *Prado* de Madrid, es de rigor el presentarse las señoras con *pellizas* ó *Vesthsouras* forradas completamente de pobladas pieles. La verdad es que hace frío y que lo principal es abrigarse, por lo que continua el uso de los vestidos de petó y cuello cerrados hasta el cuello: ya se han desterrado las plumas y horones de los gorros, merced á las aguas y á los vientos fuertes, y las hermosas han dado en la gracia de esconder los rostros entre unos barbiquijos anchos de terciopelo que «(Dios me perdone)» las convierten en monjas contra su voluntad.

De casa.—Batas escocesas de cachemira escocesa con cuerpo alto y cuello vuelto; las solapas deben caer desde los hombros hasta la cintura; la falda ha de ser larga, de modo que al andar se vea el forro de seda de cuadros: las mangas de estas batas son largas, de modo que se doblen hasta la sangria, dejando ver otras mas angostas que sujetan el puño en figura de *amadis*. Debajo de la bata se lleva vestido de percal francés de listas adornado con una guarnicion sencilla. El pelo para este trage matutino debe estar trenzado ligeramente y dispuesto en forma de corona: no se llevan bucles, sino una cinta de terciopelo que sujete los ramales delanteros por detras de las orejas.

Baile.—Peinado á la *Doña Sol* del *Hernani* con un aderezo de piedras; vestido de raso blanco sin viso, abierto por arriba y guardado de encajes de Flandes: mangas muy cortas con tres afollados, la falda muy amplia, y á lo largo de la ballena hileras de castellanas de piedras finas.

Si tenéis amantes, como lo supongo, queridas mías, aconsejades que se vistan del modo siguiente, so pena de parecer orangutanes.

Neglige de mañana.—Levita de talle largo, cruzada en el pecho cuello en forma de Y, solapas anchas, mangas holgadas por arriba y ajustadas en los puños con tres botones y sin vuelta. Chaleco recto sin cuello; pantalones de *satín estriado* que cubra perfectamente la bota, y sombrero á la inglesa, bajo de copa, poco combado, y de ala estrecha. Para *Soirée* debe llevarse frac de color serio, abierto y caído, con solapas grandes y faldones medianamente anchos y rectos, no se usan carteras en este frac que ha de estar precisamente forrado de seda.

A vuestros papás decidles, que encarguen levitones holgados y cómodos para preservarse del frío, sin temor de que la apretura del talle les cause indigestiones, y con esto, ya los tendréis despachados para este invierno.

Tambien yo he concluido por hoy. ¡Cuando podré volver á vuestro lado!... ¡Ah!... Decidme. ¿Sabéis en que ha parado el asunto de mi desafío? Supongo que ya estará enterrado. *Vara-palo*.... Dios le dé en la otra vida lo que necesita, y á mi no me olvide en esta. Habladme de este asunto, amables niñas, y si nada sabéis, preguntad al *Gaditano*, hace una muéca de mi parte al *Peregrino* y disponed de vuestro siempre afectísimo

EL HURON.

Cosas suceden en este pícaro mundo, amabilísimos lectores míos, capaces de hacer resucitar al mismo pati-abierto Coloso de Rodas. Yo, por fortuna, vivía; pero aun cuando hubiera caído en las arrugadas manos de Acheronte, hubiera vuelto á presentarme en danza, solamente por dejar embustero al archiembrollista del *Huron* y por decir al nuevo loco (vulgo redactor del *ARTISTA*) CANTA-CLARO que se ponga á otro oficio. Bueno es que sepáis estoy vivo y sano, no por milagro, ni aun por arte de *birli birloque*, sino gracias al reverendísimo miedo que hemos tenido el *Huron* y yo: porque las pistolas estaban cargadas con lentejas ó... cuando mas con alpiste; pero yo determine hacerme el muerto, para ver si al ente-susodicho le *entraba la vieja*, como efectivamente sucedió. En seguida del *Pum. Pum*, me tendí á la larga y muy acostadito sobre la verde yerba ó mejor dicho, sobre el inmundo lodo, estuve viendo como el *Huroncillo*, todo mohino, sobresaltado y medroso, ponía pies en polvorosa dándose con los talones mas arriba de los muslos. Yo estropecé el vestido, pero á buena cuenta que él ha de gastar mas en el viaje de aquí á París y de allí á Madrid.

No obstante lo dicho, hubiera tardado algunos dias en dar cuenta de mi persona, si no me pusiera en la precision de hacer lo contrario el Sr CANTA-CLARO, á quien yo denominaré en adelante CANTA-TURBIO, CANTA-ESPESO y CANTA-OSCURÓ. Quiete echarla de desfacedor de entuertos y se nos viene con *tiquis miquis*, con flores y con la razón de la sinrazón... ¡yaya muy en hora mala; que si á él no le importa desacreditar con sus hechos su nombre, no se entremeta á reemplazarme á mi que soy *Vara-palo*, y antes que portarme de un modo indigno de llevar un nombre tan duro como flexible, y tan delgado como grueso, consentiré que me llamen.... *Huron* ó cosa parecida.

Todo cuanto el tal CANTA-RANAS nos dice, son cosas que tenemos olvidadas de puro sabidas; y después de mil piruetas y rodeos de pretendiente sin favor ni fortuna, dice por todo decir que no parece posible (y pide su correspondiente-permisito) que se le niegue lo que pide á la ACADEMIA REAL. ¡Pardiez que tiene un par de espolones el amiguito, que me rio yo de un pollo de tres dias! Lo que pudiera haber dicho es que no puede negarse entendámonos; el puede, tiene su segunda parte; porque solo le negó el mariscal (no de campo) de Alcalá: quiero decir no se puede en razón y justicia. Si no, vengamos á cuentas: es muy doloroso decirlo, pero como ha de ser! Si en pais extranjero se hubiese ideado un proyecto tan al extremo beneficioso al pais (asi se dignó manifestarlo S. M.) se hubiera apresurado todo el mundo á ofrecer dinero, locales (vulgo edificios) apoyo y todo cuanto fuese necesario para llevar aquel á cabo; pero en España se necesita aquello de *conde, condadura y cebada para la mula*. El autor del proyecto, que mas le valiera haberse entretenido en tostar cañamones, ha tenido que idearle, calcularle, pulirle y perfeccionarle, buscar y reunir capitales y hacerlo rono; pero ha tenido la desgracia de necesitar un local muy grande, que si le bastara una casa cualquiera, años ha que la hubiera alquilado. Pues señor, dice la ACADEMIA REAL, aqui estoy pronta á... hacer

tantas y tan buenas cosas, como todo el mundo sabe; porque es cansado ya repetir las tantas veces: ¿Podrá contestarse que el gobierno tiene mas urgentes atenciones? ¿Qué pesan sobre él sagradísimas obligaciones? ¿Qué no pudiendo desentenderse de estas, no les es posible contraer otras nuevas? Nada de esto puede decirse, porque la ACADEMIA REAL DE MADRID, no ha de parecerse á las de Paris, Londres, Viena, etc. etc. que cuestan sendos millares de francos mensualmente á su respectivo gobierno; no ha de percibir del estado la mas insignificante cantidad. Local pide únicamente, porque no está en su mano el proporcionársele y por esto le pide, como ha dicho el mal llamado CANTA-CLARO, para hacer en él una obra que la costará de noventa á cien mil duros y para satisfacer por él el mismo precio que ofrezca cualquier especulador. Ergo, aqui no hay medio, ó se la concede su justísima petición, ó se dice á España y á toda la Europa artística agüeremos que á las artes se las lleven un millon de millones de carretadas de cañamones, y en cada cañamon un millon de millones de demonitos en leijones. Esto es lo que V. debiera haber dicho, señor CANTA-GRILLOS si de CLARO se precia.

Pero ven aca, articulista de Satanás, menguado y vacio de cascos; si no tienes datos suficientes á qué te entrometes á defender una causa que no necesita defensa, esponiéndola, caso de necesitarla á ponerla de peor faz por falta de elementos para hacerse parte? ¡Ignorabas, miserable reptil que existia *Vara-palo*, comisionado *ad hoc* y autorizado por activa y pasiva! Mira aqui el primer efecto de tu articulo; hacerme á mi que hable de lo que no pensaba, para cortar los males que has podido causar. ¡Que corren especiotas ridiculas! ¿Y que? ¿No sabes aquello de *lasciatele dire, se mi lasciano fare*? La gaita, me dirás, está en que los pobres alumnos, las desgraciadas viudas, los infelices huérfanos, los dignos autores, los acreditados artistas esperan hace un año y esto pasa ya de castaño oscuro: es muy doloroso! Convenido pero... no puedo contestarte lo que quisiera; ahora voy á concluir, y vuelvo al tema de mi sermon; no quiero pasar en silencio que has hecho un solemne disparate en meterte á Redentor, sin las cualidades necesarias para ello. Que has debido decir que la AUGUSTA PROTECTORA, á quien solamente se pide como muestra de su real proteccion lo que tu has dicho y yo repetido, no es facil se ponga en contradiccion con lo que tan grato y respetable nombre indica; que la ACADEMIA REAL ha obtenido ya una CONCESION TÁCITA. ¿Lo has entendido CANTA-GRAJOS? Una concesion tácita, y que se nos replique; porque *hablamos con datos que podremos demostrar á toda hora, caso necesario*: conozco que á la elevadísima altura en que se halla colocada S. M. no pueden llegar muchas veces las cosas sino pasando por prismas acomodaticios, segun la mano que los prepara: empero no pierdas de vista ¡oh CANTA-GRULLAS que la ACAMIA REAL, cuenta con la ilimitada bondad de su augusto VICE-PROTECTOR y con que S. M. tiene en su real casa ilustrados gefes, que deben coadyuvar á la benéfica real intencion de su soberana destruyendo los planes maquiavélicos, si los hubiere, porque honran á la ACADEMIA REAL perteneciendo á ella y no pueden menos de estar al tanto con los nenes embozados ó por embozar; porque perteneciendo á la ACADEMIA han de hacer su parte en toda ocasion.

Esta es la verdad y juro por mi querida tranca, no volverme á ocupar de semejante cosa; y si hoy lo hago es por no dejar especies rezagadas. Para ayudar á las conocidas ventajas que acabo de apuntar, hay afortunadamente prensa para hacer entender al público la verdad de los hechos: con que deja correr voces y gritos CANTA-CUERVOS y ocúpate en rogar á Dios, se despache el asunto, si no estuviere aun despachado; porque en efecto va ya demasiado larga la jornada.

VARA-PALO.

Hemos leído en algunos periódicos políticos que el director de uno literario que principió á publicarse en Madrid hace poco tiempo, ha percibido la cantidad correspondiente á *doce mil suscripciones* que lo eran por año al tal periódico, y que lejos de cumplir con ellos como era debido, ha suspendido la publicacion sin haber espuesto los motivos de su conducta, y habiéndose ademas negado á satisfacer las infinitas reclamaciones que se le han hecho.

Si esta noticia es cierta, como debé creerse, en vista del silencio que hasta aqui ha guardado el mencionado director, cuyo nombre ha estampado un diario, nosotros damos, á semejante proceder la denominacion de *robo*, y en nombre de todos los literatos honrados

de España protestamos contra ese medio de medrar á costa de la credulidad y de la fé pública.

Poco tiempo despues ha sucedido una cosa igual, segun tenemos visto en el *Globo* y en otros periódicos tambien politicos, con otro digno colega del susodicho de los *doce mil* del pico, aunque no logró reunir tantos; y como esto sea una verdadera mengua para la mal trecha literatura española, herida y vilipendiada por estos directores de nuevo cuño que quieren hacer de ella un objeto de vil é indecorosa especulacion, levantamos nuestra pobre voz, á fin de rechazar con todas nuestras fuerzas tan indecente proceder, cuyas resultas recaen sobre los demas periódicos á quienes puede quererse confundir con aquellos. Nosotros creimos oportuno aguardar, creyendo que las personas á quienes achacan tal modo de obrar tratarian de sincerarse haciendo ver que era una calumnia, cuyo rumor habia circulado hasta los periódicos con todas las apariencias de verdad, para hacer que estos tomasen la iniciativa: pero en todo han pensado menos en hacerlo, á pesar del mucho tiempo transcurrido. Y ¿qué podrá significar esto? Nuestros lectores encontrarán facilmente la respuesta.

TEATROS.

En la noche del lunes, tuvimos el gusto de asistir á la funcion extraordinaria ejecutada en el teatro del *Circo*, á beneficio de los profesores de la orquesta. Modesto y nada pomposo fué el anuncio que los citados profesores pusieron en su programa; buena y digna de todo elogio la funcion que presentaron al público. Despues de un *pot-pourri* de aires nacionales bien arreglado por el Sr. Cepeda, se puso en escena la comedia en un acto titulada *EL NOVICIO*; de la cual no es nuestro objeto hacernos cargo, si bien no nos parece oportuno callar, que no es del agrado jeneral ver hábitos religiosos sobre las tablas: no pudiendo verse en los templos ni calles, no es acertado presentarlos en la escena para ridiculizarlos y dirigirles á las claras no embotadas saetas. Vamos á hablar de la orquesta, cuyo beneficio era, y dejemos al novicio que ahorque los hábitos y se case.

Se ejecutó en seguida la grande, la magnífica y siempre nueva sinfonia de *Giullemo Tell*, y su ejecucion sola fuera bastante á llamar la atencion del público todo, acreditando ella sola á tan brillante y respetable orquesta. Afinacion, aplomo, enerjia, ejecucion, esactitud.... Todas cuantas circunstancias son necesarias para desempeñar tan sublime y filosófica obra, se encontraron en la noche del lunes en la ejecucion de la citada sinfonia; ejecucion que perfectamente recordaremos y que los espectadores pagaron con reiterados bravos y prolongados aplausos, pidiendo que se repitiera, como en efecto se verificó, con muchísimo gusto nuestro. Parecia que tan numerosa orquesta, solo constaba de un solo brazo y.... así era en efecto, porque el Sr. *Bonetti*, director de aquella, en su brazo derecho lleva asida la orquesta, y esta secundo sus esfuerzos de una manera poco comun: de suerte que si el citado Sr. *Bonetti* merece justos elogios por su escelente modo de dirigir; los demas profesores los merecen tambien señaladissimos, por saber tan perfectamente su respectiva obligacion hasta el punto de no dejar jamas defraudados los desvelos del que los dirige.

Despues se presentó el jóven profesor de la citada orquesta *Don Ricardo Ficher* (de edad de 14 años) y ejecutó unas lindisimas variaciones de violin, escritas por *Beriot*. Entusiasmo y admiracion causó en nosotros y en el público todo la vista de un niño que con una tranquilidad, con una serenidad imperturbable, se sobreponia á respetables dificultades, no solo ejecutando con limpieza y precision pedazos de difícil desempeño en tan difícilísimo instrumento; sino dando el colorido correspondiente á cada paso, y una espresion dulce y análoga, un tinte agradabilísimo á los bellos andantes que se encuentran en las citadas variaciones. Esta circunstancia, es para nosotros de mas grande valor que la primera, mucho mas en un profesor de tan tierna edad: el vencer dificultades se logra al cabo de mas ó menos tiempo: pero la espresion, el sentimiento solo puede demostrarle el artista que siente, el que está dotado de un corazon privilegiado. El artista que no se conmueve, no conmovérá: y mas pronto se logrará esto con cuatro notas sentidamente espresadas, que con el desempeño de colosales dificultades: el jóven *Ficher*, fué con justicia aplaudidísimo y llamado á la escena, haciéndonos ver que es digno hermano de D. Enrique y D. Eduardo, quienes han re-

cibido ya muchos aplausos del público madrileño en diversas ocasiones.

La Sra. *Ober Rossi* mereció muchos aplausos en la *cavatina del Belisario*; (*se la tomba è à me negata*) y con justa razon los obtuvo asi mismo el profesor de la orquesta *D. José de Juan Martínez*, que desempeñó perfectamente unas variaciones para *cornetin de piston*. El tono que produce este difícil instrumento en manos del señor de Juan, es bastante dulce, y su ejecucion clara y esmerada: espresó muy bien el andante, y esta circunstancia es tanto mas notable, cuanto sabemos que es muy costoso espresar en el citado instrumento.

La tanda de walses de *Straus* (*el tremolo*) fue ejecutada, como por la orquesta del *Circo*: generalmente los walses de este autor no admiten mediania: ó han de ejecutarse muy bien, ó no pueden oírse. Necesitan una admirable precision y de este modo brillan tanto, como tuvimos el gusto de notar en la noche del lunes.

Tambien la compañía de baile tomó parte en la escogida funcion y compartió los aplausos; particularmente las Sras. *Guy-Stephan* y *Petit-Stephan* y los Sres. *Petipá* y *Ferranti*. Las Sras. *Laborderie*, *Neodot* y *Galby* fueron tambien aplaudidas. Concluyó la funcion con el precioso acto cuarto de *I Lombardi alla prima crociata*, perfectamente ejecutado y en el cual se hizo repetir, segun costumbre, el precioso coro que con tan justa razon ha agradado desde la primera representacion.

Reciba la brillante orquesta del *Circo* nuestro sincero parabien, admitiendo en recompensa de sus afanes la unánime y buena acogida que mereció del público. Cualquiera de los profesores que la componen, puede decir cuando trate de hacer entender que sabe su obligacion: «pertenezco á la orquesta del *Circo*»

EL GADITANO.

Noticias de la Capital.

Se confirman las voces de que S. M., augusta PROTECTORA de la ACADEMIA REAL, ha concedido á su protegida la solicitud pendiente; y esta voz se ha oido por tan diversos lados, que nos ha puesto en la precision de acudir á quien puede y debe saberlo, quien nos ha contestado de una manera ambigua, pero demostrando contento y satisfacion. Todo esto nos hace afirmar en nuestra primera idea de que se han puesto de acuerdo para callar, interin no reciban la competente real orden. Por nuestra parte será tan grande y pura nuestra alegría, que preparamos ya los utensilios necesarios para hacer salir á luz nuestro ARTISTA en aquel dia de gala con uniforme y.... etc.

Y volvemos á ratificarnos en lo dicho, porque sabemos positivamente que se van á comenzar los preparativos para el concierto de instalacion: que se trata de la eleccion de destinos artísticos y porque de ayer á hoy, hay tal movimiento, que indica un próximo y feliz desenlace. Cuidado que no es fácil nos desmientan, pues nos consta hasta la evidencia.

ADVERTENCIA. No siendo posible dejar de publicar ninguno de los artículos que se insertan en el presente número, deja por hoy de publicarse la novela; pero en el próximo daremos ocho páginas de ella, en vez de cuatro.

A última hora.

Hoy martes á las ocho de la noche se constituyen las juntas superior y de gobierno de la ACADEMIA REAL, bajo la presidencia del Sermo. Sr. *Vice-Protector* y en el palacio habitacion de S. A.

Daremos cuenta de la espresada sesion si, como no dudamos, nos proporcionan datos de oficio.

Hemos recibido, despues de dispuestos todos los artículos para entrar en prensa nuestro número, una lista de alumnos de ambos sexos de la ACADEMIA REAL, remitida por la Inspeccion general de la misma, para su publicacion. La daremos cabida en el próximo número; y en tanto nos regocijamos vivamente, al ver que las dulces ilusiones van á convertirse en realidad y vamos á ver elevarse las artes al nivel de las primeras capitales de Europa.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.